



CUERPO-ARTEFACTO: APORTES DE LAS PERSPECTIVAS DE GÉNERO Y QUEER A LA DECONSTRUCCIÓN DE LOS CUERPOS «NATURALIZADOS»

Artifact-body: gender and queer perspectives contributions to the deconstruction of «naturalized» bodies

Sara Lugo-Márquez*

« [...] entonces vemos que todo aquello que es relativo al cuerpo, dibujo, color, diadema, tiara, vestimenta, uniforme, todo hace florecer de una forma sensible y abigarrada las utopías que están selladas en el cuerpo. Pero quizás habría que ir más bajo del vestido; quizás habría que alcanzar la carne misma, y entonces veríamos que en ciertos casos, prácticamente es el cuerpo mismo quien voltea contra sí su poder utópico y hace que todo el espacio de lo religioso y lo sagrado, todo el espacio del otro mundo, todo el espacio del contramundo, entre en el espacio que le está reservado. Entonces el cuerpo en su materialidad, en su carnalidad, sería como el producto de sus propios fantasmas» (Foucault, 2010).

Resumen: los artefactos, entendidos como productos o procesos que se construyen intencionalmente para modificar y representar una realidad determinada, han sido ampliamente analizados desde perspectivas ortodoxas que buscan clasificar y delimitar características consensuadas que permitan su definición. Teniendo en cuenta tanto las características más aceptadas: las funcionales, materiales, comunicativas y estéticas, así como las más heterodoxas y controversiales: su construcción desde sus interacciones y usos sociales, podemos analizar cómo el cuerpo deviene también en otro artefacto, a partir de las perspectivas de género y *queer*, expresiones sociales que aspiran incluir

* PhD en Historia de la Ciencia por la Universidad Autónoma de Barcelona, MSc. en Historia de la Ciencia: Ciencia, Historia y Sociedad. Asesora de proyectos de investigación del INSTITUTO TECNOLÓGICO METROPOLITANO. Medellín – Colombia, saralugo@itm.edu.co

Este artículo se enmarca en el proyecto de investigación: *Las dinámicas de inclusión y el establecimiento de los criterios de equidad social en el contexto de los estudios de ciencia, tecnología y sociedad, desde la perspectiva de género y la teoría queer en Colombia*, que se desarrolla actualmente en el Grupo de Investigación CTS+i del Instituto Tecnológico Metropolitano.

Fecha de recepción: 22 de febrero de 2013

Fecha de aceptación: 03 de octubre de 2013

la singularidad subjetiva en la concepción de nuestra sociedad.

Los cuerpos, así desnaturalizados como rompecabezas de significantes, son realizados en procesos de interacción que les imprimen «otras» intencionalidades que los legitiman socioculturalmente y los hacen adaptables a la realidad material de nuestros deseos. Hegemónicamente los cuerpos son construidos científica y tecnológicamente, entre otras cosas, para determinar su producción y reproducción, convirtiéndolos en artefactos de la biopolítica y la bioética del sistema sexo-género. Este artículo pretende evidenciar el rol que tiene la ciencia y la tecnología en el devenir de los cuerpos como artefactos, de cómo estos son naturalizados y desnaturalizados históricamente desde el sistema sexo-género, afectando así las identidades y la sociedad.

Palabras Clave: cuerpos, artefactos, perspectiva de género, teoría *queer*, deconstrucción.

Abstract: the technical artifacts, understood as products or processes built intentionally to represent and modify a particular reality, have been widely analyzed from orthodox perspectives with the objective of classifying and delimiting consensual characteristics that lead to their definition. If we take into account the more accepted characteristics (the functional, material, communicative and aesthetic features) of the artifacts, and also the more heterodox and controversial qualities, as well as their construction from social interactions and uses, we can analyze, from the gender and queer perspectives, how the body also becomes an artifact. These perspectives are social expressions which aimed at including the subjective singularity in our society conception.

The bodies, denaturalized in that way as a puzzle of signifiers, are built through interaction processes which imprint in them «other» intentionalities. These intentionalities legitimize the bodies in a socio-cultural way and make

them more adaptable to the material reality of our desires. Hegemonically, bodies are scientifically and technologically built to determine, among other things, their production and reproduction. So they are converted into biopolitics and bioethics' artifacts of the sex-gender system. This paper aims at showing what role science and technology play when bodies become artifacts, how these bodies have been historically naturalized and denaturalized from within the sex-gender system, thus affecting identities and society.

Keywords: bodies, artifacts, gender perspective, queer theory, deconstruction.

SOBRE LA CONCRETIZACIÓN-ABSTRACCIÓN DE LOS CUERPOS ARTEFACTOS

Los artefactos, entendidos como productos o procesos que se construyen intencionalmente para modificar, intervenir o representar una realidad determinada, han sido ampliamente analizados desde configuraciones ortodoxas, que buscan clasificar y delimitar características consensuadas que permitan su definición y el establecimiento de formas eficaces para su realización. Las características tradicionalmente más analizadas para definir y describir los artefactos son las funcionales, las materiales, las estéticas y las comunicativas, sobre las cuales permanentemente surgen nuevas propuestas teóricas y reinterpretaciones (Domínguez, 2009). En este artículo incluiremos otras dos características que en algunas investigaciones son presentadas como determinantes y en otras como solo un complemento a las antes mencionadas. Se plantea la concretización de los cuerpos artefactos según su apropiación y su uso social.¹

El proceso de concretización es un concepto propuesto por Gilbert Simondon en 1958 para explicar «El modo de existencia de los objetos técnicos». Para Simondon los

¹ Para una profundización sobre las perspectivas filosóficas que analizan los artefactos técnicos ver: Lawler (2007) y Monterroza (2011).

artefactos en cuanto son concebidos o realizados comienzan un viaje de incorporación de contexto social y humanidad para lograr su concreción (Simondon, 2008). Como cualquier producción social, no podemos analizar un artefacto técnico aislado del contexto en el que es producido y en el que es usado, dado que, según Simondon, su grado de concreción depende de la apropiación y uso social. Así como los artefactos, los cuerpos se concretan en los contextos socioculturales que los producen, los construyen, los resignifican y los usan. De este planteamiento surge la necesidad de nuevos campos de investigación que develen las concreciones que los cuerpos artefactos obtienen actualmente, ya que el sistema sexo-género ha transformado su apropiación y uso social por las nuevas perspectivas de género y queer, que inciden en las realizaciones científico-técnicas y en la naturalización y desnaturalización de los cuerpos.²

Pensar los artefactos técnicos desde la estética, la filosofía y la dimensión cultural y subjetiva, además de humanizar los artefactos, nos dirían del momento histórico en el que se separaron las dimensiones estéticas y técnicas de los artefactos y nos permite tener un mejor acercamiento a las características ontológicas de estos.

Así podemos permitirnos pensar en que la tecnicidad les confiere a los artefactos una interioridad propia para hacerlos partes de un sistema y se relacionan de una manera específica con la colectividad en la que están

² Entre los conceptos de lo natural y lo orgánico hay un debate que vale la pena traer a colación. La palabra natural suele utilizarse no solo para referirse a lo orgánico sino también a lo hegemónicamente aceptado o a lo legitimado socialmente. Una de las propuestas que se quiere evidenciar con esta investigación es que lo natural es también construido desde las ciencias de la vida, diluyendo los límites entre lo natural y lo orgánico, en otras palabras, lo orgánico deviene en natural, en parte porque las ciencias que lo estudian nos lo presentan como tal.

inmersos, así como cualquier ser vivo se relaciona con su sistema.

Como apunta Simondon: «si los objetos evolucionan hacia un pequeño número de tipos específicos es en virtud de una necesidad interna, y no como consecuencia de influencias económicas o de exigencias prácticas» (Simondon, 2008). Desde este planteamiento, analizar el cuerpo humano como artefacto nos permitiría conferirle la posibilidad de adquirir tecnicidad y realizar un viaje entre la concretización y la abstracción al ser mediador del individuo en su relación con el contexto y con su subjetividad, tratando de obtener, más que homogeneidad, diferencia. De esta apreciación surgen entonces las preguntas, ¿los cuerpos artefactos se transforman «naturalmente»? ¿cuáles son las pulsiones que inducen el cambio hacia la subjetivación de los cuerpos artefactos?

Vale la pena preguntarse entonces si el proceso de concretización que plantea Simondon para explicar la evolución de los artefactos los acerca a una funcionalidad o estructura orgánica similar o análoga al funcionamiento de los seres vivos. Lo que al transferirlo a una lectura sobre los cuerpos, podría constituirse de manera contraria en la desnaturalización de los cuerpos para convertirlos en artefactos, que nos permitan hacer con ellos y construir nuestra relación con el mundo, la sociedad y nuestra identidad. Surgen entonces las preguntas: ¿La fragmentación del cuerpo que propone la contemporaneidad es entonces una abstracción? ¿Es posible que el cuerpo se concrete haciendo uso del arte? Probablemente no tengamos que poner direccionalidad a estos procesos de abstracción y concreción sino verlos como dinámicas entre las cuales los cuerpos artefactos se mueven y se transforman.

Este acercamiento de las teorías de Simondon sobre los artefactos técnicos a los «artefactos orgánicos» es una discusión filosófica ya retomada por la filosofía contemporánea. Bernard Stiegler en su artículo *Temporality and technical, psychic and collective individuations in the work of Simondon*, evidencia que, si bien Simondon no articuló sus propuestas

sobre la técnica y el individuo, reflejadas en sus conceptos de concretización e individuación, Stiegler propone que «el hombre y la técnica son los dos polos de una relación transductiva que sobredetermina sus respectivos procesos de individuación» y entiende la concretización como un caso particular del proceso de individuación (Stiegler, 1998).

Desde los análisis de Michel Foucault, los conceptos de técnica y tecnología han sido problematizados y llevados a otros niveles que nos permiten analizar cómo los dispositivos sociales producen cuerpos, cómo convierten los cuerpos en artefactos disciplinados, ejercitados, medicalizados y productivos (Foucault 1966 y 1979) ¿Pero cómo la subjetividad reacciona ante la imposición de las «tecnologías de poder» y de las estrategias normalizadoras del conocimiento científico?

Parfraseando a Bourdieu, ¿cómo la construcción subjetiva de la identidad reacciona a las «estructuras estructuradoras y estructurantes»? (Bourdieu, 2000) ¿Pueden interpretarse las técnicas del cuerpo propuestas por Marcel Mauss (Mauss, 1950), es decir, la manera en que gesticulamos, nos disponemos en los espacios, caminamos, nos movemos y usamos el cuerpo, como intencionalidades técnicas que en parte definen un cuerpo artefacto?

De esta manera es demostrable que para la medicina y la sociedad modernas prevalece una finalidad en el cuerpo de productor y reproductor, lo que ha conducido a que el conocimiento científico hegemónico, al que también nos referiremos como ciencia ortodoxa, históricamente haya creado representaciones de un cuerpo orgánico que es reducido, homogenizado, normalizado y estandarizado a través de procesos de medición, digitalización, modelación, auscultación, coloración, y otros procedimientos técnicos que

han permitido a científicas y científicos acercarse al cuerpo a través de los sentidos, y proponerlo bajo un parámetro de normalidad contenido en órganos, tejidos, células, cromosomas, genes y procesos fisiológicos específicos. Partiendo de este parámetro de normalidad, se pretende convertir el cuerpo en un artefacto productor y reproductor que puede ser reparado y corregido (farmacéutica y quirúrgicamente) cada vez que su funcionamiento falle. Al normalizar el cuerpo y deshumanizarlo, la ortodoxia busca la abstracción de este cuerpo para convertirlo en un «cuerpo dócil», en palabras de Foucault. Sin embargo, existen cuerpos heterodoxos que se construyen con el objetivo contrario, humanizarse hacia una mayor concretización en la medida que interiorizan una diversidad de finalidades. Esto lleva a la propuesta de unos cuerpos subjetivados, diversos y cada vez más complejos, contruidos socialmente en contextos históricos y culturales particulares que no necesariamente tengan que ser corregidos para encajar en el parámetro «normal» que propone la ciencia ortodoxa, y que se concretizan de otra forma en la medida que incorporan cada vez más elementos sociales, culturales e identitarios. El cuerpo orgánico heterodoxo se ha construido en un espacio de exclusión para generar un nuevo espacio de inclusión social en el cual pueda ser legitimado. La ortodoxia históricamente ha reaccionado a esta singularidad y a esta diversidad, ante una sociedad en la que los dispositivos y los imaginarios sociales se diversifican, una «sociedad líquida», como diría Bauman (Bauman, 1999, 2005, 2006), para homogenizar esos cuerpos diversos.³

³ Referente a las dinámicas de la ortodoxia y la heterodoxia en la construcción del conocimiento científico, vale la pena resaltar que uno de los aspectos que las diferencia es su forma de legitimación. La legitimación de la ciencia ortodoxa es aquella definida por el *establishment*, constituida en estructuras metodológicas, institucionales, económicas y políticas. Por el contrario, la heterodoxia construye nuevas formas de legitimación para poder ser incluida en el uso social del conocimiento, pudiéndose valer también de las estrategias ortodoxas de legitimación. Para profundizar en esta discusión, aunque referente a otro tema, véase (Lugo-Márquez, 2011).

APORTES DE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO Y LA TEORÍA QUEER

Los estudios de género y las teorías queer, teorías que buscan incluir la singularidad subjetiva en los análisis académicos, devienen también en cuerpos artefactos, y evidencian su construcción desde su recepción y uso social. La categoría sexo-género surge de la necesidad de las feministas de la segunda ola, de separar la construcción biológica del género de la construcción social del género. Para este objetivo surge entonces la definición del sexo como todo aquello biológico que determina el ser mujer u hombre y el género como toda la estructura sociocultural que lo determina (Viveros, 2004). A partir de los análisis sociológicos de la ciencia, los estudios postkuhnianos y la evidente influencia de la escuela de Frankfurt, el conocimiento científico se definió desde su construcción social y el sistema sexo-género se replanteó como una falsa dicotomía. Así como el género, el sexo biológico también es influido por el contexto histórico donde la ciencia lo construye.

La perspectiva de género nos permite entonces desnaturalizar el cuerpo que ha sido naturalizado por el conocimiento científico, y entender cómo la ciencia conduce a la normalización y homogenización de los cuerpos actuales, que desde su generización son convertidos en artefactos funcionales en cuanto a la producción y la reproducción.

Como producto de los análisis de la construcción de la identidad sexual y la diversidad, influenciados por los planteamientos derivados de las teorías posestructuralistas que cuestionan la categoría de género planteada desde un punto de vista eurocéntrico, surge la teoría *queer*. Esta, además de su esencia como movimiento activista político, plantea un análisis de las desigualdades sociales en busca de la legitimación de

sexualidades y géneros no normativos y pensados desde la diferencia. Cuestiona categorías como identidad, género y sexualidad en su calidad de categorías fijas, con el fin de profundizar en el análisis de la subjetividad y los procesos de subjetivación. Actualmente la construcción del género no solo se ve influenciada por el ser hombre o mujer occidentalizados, también debemos tener en cuenta las características de los contextos geopolíticos en que la identidad sexual se construye, no es igual identificarse como una mujer blanca, europea, que como una mujer negra o asiática en un país tercermundista. Por otro lado, en la contemporaneidad no queremos ser solo hombres o mujeres, queremos ser homosexuales, lesbianas, travestis, transformistas, intersexuales, bisexuales, transgénero, pansexuales, polisexuales, transexuales, demisexuales.

La teoría *queer* nos permite pensar en los cuerpos desde la diversidad y la diferencia, analizar los cuerpos heterogéneos, anormales, desviados, cuerpos *cyborgs*, como los nombra Donna Haraway, que día a día vemos en nuestras sociedades (Haraway, 1995). Nos permite escapar a la sociedad heteronormativizada en la que vivimos; como expone Susana López, la «legitimación de sexualidades no normativas mediante la teorización de un deseo y un erotismo queer» (López, 2008). Esta teoría nos ayuda a analizar casos como los evidenciados por investigadoras colombianas, en las que concluyeron que la genética construida desde la «neutralidad» soporta la homogenización de la sociedad colombiana, a través de procesos de marcación –demarcación–marcación, incluyéndonos a todos y a todas en categorías raciales como la mestiza. Además, dicha apreciación genética vuelve invisible los sujetos estudiados remplazándolos por objetos neutrales, no solo sin raza sino sin clase, sexo o género (Díaz del Castillo, Olarte y Pérez-Bustos, 2012).

El caso de la construcción biológica del sexo, nos sirve de ejemplo para evidenciar cómo sus representaciones anatómicas que ha propuesto la ciencia ortodoxa pretenden homogenizarlos. En su libro, *La construcción del sexo de los griegos hasta Freud*, Thomas Laquer nos muestra

claramente cómo el estatus social que se le daba a la mujer influía en cómo se representarían anatómicamente sus órganos reproductivos. Pensar en un solo sexo gradual que iba desde la imperfección, la mujer, hasta la perfección, el hombre, condujo a que las explicaciones de los procesos fisiológicos y la anatomía femenina fuera construida desde la imperfección de los procesos fisiológicos y anatomía del hombre (Laquer, 1994). Después del cambio social que se dio en la modernidad y con la necesidad de sexuar las labores sociales de producción y reproducción se comenzó una inmensa carrera por separar los sexos y designarles diferentes labores sociales. El proyecto de nombrar con un género la sociedad, se hizo extensivo al conocimiento científico y utilizó este mismo discurso para legitimarse, llegando al punto de sexuar las bacterias y todos los organismos vivos (Bivins, 2000). Este proceso se ha construido de manera compleja y ha utilizado diferentes estrategias en diferentes momentos históricos, pero solo el cambio en las representaciones anatómicas de los aparatos reproductores nos ilustra cómo la ciencia ortodoxa se ve atravesada por el contexto en el que se construye.

Los estados intersexuales siempre han sido una paradoja para la construcción biológica del cuerpo. Que existan cuerpos con órganos masculinos y femeninos al mismo tiempo, y que estos sean funcionales, supone una transgresión de los límites naturales que impone la ciencia ortodoxa.

La medicina correctiva soluciona esta «anormalidad» a través de la cirugía y de la hormonización de los individuos intersexuados, obligándolos a desarrollarse como hombres o como mujeres. Surge entonces un proceso de patologización del cuerpo necesario para homogenizarlos y proponer solo dos posibilidades

de cuerpos, los femeninos y los masculinos. Pero la naturaleza misma contradice esta construcción social. En la contemporaneidad surgen entonces colectivos de intersexuados, como la Organización Internacional de Intersexuados, que desde la politización de sus cuerpos abogan por el derecho de ser intersexuados y desarrollar libremente su identidad sin ser encasillados en hombres o mujeres, valiéndose también de herramientas de la ciencia ortodoxa para argumentar su posibilidad de tener un lugar en el mundo (Fausto-Sterling, 2006).

Entonces surgen las dudas, ¿es el cuerpo orgánico construido por la ciencia igual al cuerpo asumido identitariamente? ¿Cuál es la problemática resultante de una sociedad que pretende homogenizar los cuerpos? ¿Con qué funciones y significados pretende construir actualmente la ciencia ortodoxa los cuerpos artefactos? ¿Cómo imprimen en el cuerpo los individuos sus reacciones ante los procesos de normalización? ¿Cómo subjetivar el cuerpo habitado? Para responder estas preguntas la sociedad y los individuos se han valido tanto de la ciencia ortodoxa como de la heterodoxa. Por ejemplo, por más que el discurso trans (de los transgénero, personas que quieren transitar de un género a otro) puede interpretarse como un estar en tránsito entre los dos sexos, cuando en una persona el cambio de sexo se hace definitivo y a todos los niveles, algunos transexuales puede utilizar la ciencia para legitimar socialmente su condición, argumentando que se nació mujer en cuerpo de hombre o viceversa, es decir, yo soy así «por naturaleza», «hay algo en mi cuerpo orgánico que me hace así». La importancia de esto es entender que la ciencia ortodoxa y heterodoxa sirve de herramienta para legitimar los cuerpos como artefactos ya sean cuerpos artefactos ortodoxos o heterodoxos.

Si hablamos desde la diferencia y la diversidad, existen tantos ejemplos de cuerpos artefactos como personas en

el mundo, se mencionarán solo algunos para ilustrar cómo los cuerpos devienen en artefactos ya sea desde discursos ortodoxos o heterodoxos.

CUERPOS TRANSGRESORES DE LA HETERONORMATIVIDAD

Los cuerpos heteronormativos son contruidos a través de la legitimación de la heteronormatividad. Desde una perspectiva política, la heteronormatividad se puede definir como el ordenamiento social que se construye -de forma normativa- desde las categorías inmutables hombre, mujer y las relaciones heterosexuales. Este ordenamiento regula la sexualidad y atraviesa todas las instituciones sociales (la familia, la escuela, los colegios, la educación superior, el estado de derecho, los mercados, etc.), afectando a toda la población sin importar su género o inclinación sexual e influye en la construcción discursiva de los dispositivos sociales. Todo esto desencadena la normalización, institucionalización e idealización de las relaciones heterosexuales constituyendo espacios de exclusión de la diversidad sexual.

La heteronormatividad construye cuerpos artefactos con funciones y significados para satisfacer el deseo desde el erotismo heterosexual. No obstante, como reacción a la misma heteronormatividad surgen los cuerpos como artefactos transgresores de esta. La filósofa feminista española Beatriz Preciado ha propuesto la transgresión de la heteronormatividad desde el deseo, declarándose no mujer ni hombre sino contrasexual. La contrasexualidad pretende la erogenización de otras partes del cuerpo, como el ano, diferentes a las que estamos acostumbrados y acostumbradas en las relaciones heterosexuales (Preciado, 2011).

En Colombia existen discursos de transgéneros, que no quieren hacer un recorrido definitivo de mujer a hombre o de hombre a mujer sino que reclaman su derecho a permanecer transitando entre ambos géneros y poder ser hombres o mujeres cuando lo deseen, o ser trans.

Así, el cuerpo se convierte en un artefacto de transgresión de los parámetros normalizadores de los cuerpos propuestos por la ciencia y la sociedad, en los que solo cabe la posibilidad de ser mujer u hombre (Border Line, 2010). Otra propuesta como la que publicó Joan Roughgarden en su libro *Evolution's rainbow*, plantea la abolición de la heteronormatividad desde el replanteamiento de la teoría de la selección de Darwin, más específicamente en lo que se refiere a la selección sexual, para incluir en ella comportamientos no heterosexuales evidentes en el comportamiento de los animales, para esto introdujo el concepto de «selección social». Los aportes de Joan Roughgarden son un importante paso hacia la modificación del conocimiento científico para que nos permita un entendimiento más diverso y no heteronormativo del mundo que habitamos (Roughgarden, 2009).

CUERPOS LIENZO

En el arte, el cuerpo también se ha utilizado como lienzo para poner de manifiesto percepciones sobre la sociedad. Para Orlan, la artista francesa que ha revolucionado ciudades latinoamericanas como Medellín, el arte carnal se «mueve entre la desconfiguración y la reconfiguración» del cuerpo, proceso que se hace posible a través de la tecnología, específicamente de la cirugía estética. Orlan muestra el cambio de la concepción del cuerpo como un

«ideal hecho» a una nueva concepción que parte de la posibilidad de la búsqueda del cuerpo ideal por su modificación quirúrgica. Realiza performances que exponen sus intervenciones quirúrgicas resaltando, no el resultado sino el proceso de sus cirugías, para convertir al cuerpo en un lugar de debate público, en un artefacto que habla a través de la carne convertida en palabra (Orlan, 2013). En Colombia, la investigadora Zandra Pedraza Gómez ha analizado cómo las cirugías estéticas son parte de la construcción de la identidad. Según sus análisis, la cirugía estética permite encontrar el equilibrio entre el yo subjetivo y el cuerpo, es decir, permite la construcción de la corporalidad. Desde el concepto de biopoder esta investigadora aborda el debate de cómo la cirugía estética gestionada desde la medicina es una forma postmoderna de control y homogenización de los cuerpos (Pedraza, 2004).

No obstante, si las intervenciones quirúrgicas permiten la subjetivación del cuerpo, es necesario preguntarse si la cirugía estética esta solo a disposición de la ciencia ortodoxa o permite la construcción heterodoxa, en tanto que no estereotipada, del cuerpo orgánico.

CONCLUSIONES

El presente trabajo muestra la riqueza conceptual que nos permite el entendimiento de los cuerpos como artefactos, a través del cual nos relacionamos con el mundo para construir nuestra identidad. Los cuerpos artefactos realizan un viaje hacia la concretización en la medida en que incorporan más humanidad a través de su uso y apropiación por la sociedad en la que son construidos.

Desde una mirada Foucaultiana se puede evidenciar cómo los discursos médicos y biológicos modernos han abstraído el cuerpo construyendo un cuerpo artefacto reducido a sus funcionalidades de productor y reproductor, desde el cual se construye un cuerpo orgánico sexuado, «natural», normalizado y homogenizado. El presente artículo plantea cómo las teorías de género y queer, de una manera subversiva, nos permiten desnaturalizar este cuerpo artefacto y construir otros más concretos en la medida en que incorporan más funcionalidades. Funcionalidades estéticas, artísticas, identitarias, eróticas, y vinculantes con la sociedad que derivan en posibilidades de reaccionar *ante los parámetros de normalidad impuestos por el establishment*.

La sociedad como maraña de singularidades, arma cuerpos artefactos heterodoxos valiéndose tanto de herramientas heterodoxas como del discurso científico hegemónico, es decir la ciencia ortodoxa, la cual también es utilizada para legitimarse. Así, este artículo muestra la necesidad de entender los procesos del devenir de los cuerpos en artefactos como dinámicas sociales complejas en las que los discursos científico-tecnológicos y los imaginarios sociales juegan papeles fundamentales, además de utilizarse unos a otros para su legitimación.

De esta propuesta surge la necesidad, no solo del replanteamiento de la revisión de antiguos debates filosóficos que incluyan los fundamentos de la teoría de género y queer sino también como se dijo anteriormente, de nuevos campos de investigación que develen las concreciones que los cuerpos artefactos obtienen actualmente, ya que el sistema sexo-género ha transformado su apropiación y uso social por las perspectivas de género y queer, que inciden en las realizaciones científico-técnicas y en la naturalización y desnaturalización de los cuerpos.

BIBLIOGRAFÍA

- Bauman, Z. (1999). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica .
- Bauman, Z. (2005). *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2006). *Vida líquida*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Bivins, R. (2000). Sex Cells: gender and language of bacterail genetics. *Journal of the History of Biology*, 30, 113-139.
- Border Line, L. N. (2010). Divas, tacones, pelucas y transformaciones identitarias en Medellín (Colombia). En L. A. Association, *Proceedings of XXIX International Congress of Latin American Studies Association*.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Díaz del Castillo, A., Olarte, M. F., y Pérez-Bustos, T. (2012). Testigos modestos y poblaciones invisibles en la cobertura de la genética humana en los medios de comunicación colombianos. *Interface. Comunicação, Saúde, Educação*, 16(41), 451-467.
- Domínguez, R. (2009). De la función instrumental a la función comunicativa de los artefactos técnicos. *Trilogía*, 4, 17-42.
- Fausto-Sterling, A. (2006). *Cuerpos sexuados. La política de género y la construcción de la sexualidad*. Buenos Aires: Melusina.
- Foucault, M. (1966). *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1979). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2010). *El cuerpo utópico. Las heterotopías*. Buenos Aires: Nueva Visión [Recopilación de conferencias realizadas en 1966, 1967 y 1982].
- Haraway, D. J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Laquer, T. W. (1994). *La construcción del sexo. Cuerpos y género de los griegos hasta Freud*. Madrid: ediciones Cátedra.
- Lawler, D. (2007). *Las acciones técnicas y sus valores*. Salamanca : Universidad de Salamanca.
- López, S. (2008). *El laberinto queer. La identidad en tiempos de neoliberalismo*. Madrid: Egales.
- Lugo-Márquez, S. (2011). *Ciencia, industria e ideología desde la Cataluña del siglo XX. La heterodoxia incluyente del Instituto Ravetllat-Pla (1919-1936)*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Mauss, M. (1950). *Técnicas y movimientos corporales. En sociología y antropología*. Madrid: Tecnos.
- Monterroza, Á. (2011). *Artefactos técnicos. Un punto de vista filosófico*. Medellín: Fondo Editorial ITM.
- Orlan. (2013). *Manifiesto of carnal art*. En <http://www.orlan.eu/texts/>
- Pedraza, Z. (2004). Intervenciones estéticas del yo sobre la estético-política, subjetividad y corporalidad. En M. C. Laverde, G. Daza, y Z. Mónica, *Debates sobre el sujeto. Perspectivas contemporáneas*. Bogotá: Universidad Central - DIUC. Siglo del Hombre Editores.
- Preciado, B. (2011). *Manifiesto contrasexual*. Barcelona: Anagrama.
- Roughgarden, J. (2009). *Evolution's rainbow. Diversity, gender and sexuality in nature and people*. Berkeley: University of California Press.

Simondon, G. (2008). *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Buenos Aires: Prometeo.

Stiegler, B. (1998). Temps et individuations technique, psychique et collective dans l'œuvre de Simondon. *Intellectica*, 1-2(26-27), 241-256.

Viveros, M. (2004). El concepto de género y sus avatares: interrogantes en torno a viejas y nuevas controversias. En C. Millán de Benavides, y Á. M. Estrada, *Pensar (en) género. Teoría y práctica para nuevas cartografías del cuerpo*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.